

SUEÑOS DE MI INFANCIA

Francisco Marín Meseguer

Nací en la calle Mayor de la Villa de Alcantarilla al principio de los años treinta. Transcurrida la desgraciada guerra civil, el termino municipal de nuestro pueblo se reducía a escasos cinco ktros. cuadrados, hasta el año 1.987 que Murcia cedió otros diez ktos. más de tierras de secano. Pero a lo que iba, por aquellos entonces de los años cuarenta Alcantarilla estaba rodeada por unas feraces huertas, trabajadas con el mayor esmero y amor los agricultores que poseían tierras, ya fueran propias o arrendadas, bancales de hortalizas y legumbres, árboles con toda clase de frutos, o cítricos agradecían con sus cosechas el esfuerzo ingente del huertano, tratando de hacer una semblanza como en aquellos años era la huerta a la entrada de la primavera. Una verdadera sinfonía de colores y que junto al trino de los pajarillos que con tanta abundancia se daban en dichos parajes y la infinita variedad de plantas y flores en primavera parecía que te trasladaban a un mundo feliz, de aromas y melodías. La gran variedad

de tonalidades que se daban en conjunción en dichas productivas y feraces huertas, con sus acogedoras barracas huertanas; con sus plantaciones de adornos florales en suelo o en macetas de rosales y alhabegas; claveles y otras muchas más variedades de flor natural, era la primera y más bella expresión del amor que sienten las personas que de la tierra hacen su medio de vida. Me daba la sensación que vivía en un "Paraiso" del que nunca hubiese querido salir. Para la juventud su primera salida en el mundo laboral era cultivar las huertas casi siempre en comunidad familiar, aunque también había quien se ofrecía a jornal. Pasados los años, la población ha crecido, y los mayores vemos con desilusión que esos imaginarios paraísos, se han convertido en moles de ladrillo cemento y hierro, suspirando por una vuelta a aquellos años de felicidad infantil, que se han quedado para mi y seguro también para otros soñadores como yo, en un recuerdo lejano.